

PABLO PEREZ PERDIO LA CABEZA

SIEMPRE, SIEMPRE ME VAN A LEER O ESCUCHAR DEL LADO DEL JUGADOR, porque conozco su psicología, su cabeza y su sufrimiento detrás del aparente éxito, pero en este caso estoy disociado, ambivalente, ambiguo.

Por un lado nada justifica que los hinchas insulten a seres humanos a los que deberían ir a alentar o a apoyar, propio de un país enfermo y de una cultura patológica y violenta como es el fútbol que venimos denunciando hace años.

Además también los visito el Presidente del club haciéndose el malo luego de la dura derrota con River y esta última semana los visito la BARRA BRAVA de Boca para dialogar... cosas insólitas que pasan en este país.

Entonces desde ahí, se lo puede entender a Pablo Perez, porque es un ser humano y después de hacer el gol del campeonato en una final, explota.

Pero desde otra mirada, tal vez más profunda, el capitán de un equipo que tiene que ser modelo conductual y referente, jugador de Selección, con mucha experiencia y trayectoria, NO PUEDE REACCIONAR ASÍ.

No creo en la teoría de las mil pulsaciones. Esa ira y ese impulso desenfrenado que tiene a menudo (más de 120 tarjetas amarillas, récord en el fútbol argentino) tiene que trabajarlo con un especialista, porque es más fuerte que él, saber pedir ayuda, porque se perjudica él, perjudica al equipo y transforma la alegría de un merecido campeonato, en un cabaret de dividir con los hinchas, de no poder celebrar todos juntos, de hacer famoso a un anónimo que busco eso y su autoboicot inconciente es el autoboicot de todos...

HACIA FALTA?

Lic. Marcelo Roffé